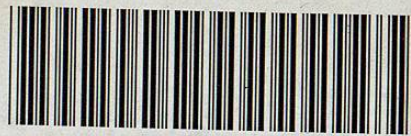


C

D11

J3



1080012229

MANUAL

DE LAS

EFEMÉRIDES Y ANUALIDADES.

Es propiedad de los Editores, y se perseguirá ante la ley al que la reimprima.

Rosa Bouret

Pesanzon. — Imprenta de la viuda Deis.

ENCICLOPEDIA POPULAR MEJICANA.

MANUAL
DE LAS
EFEMÉRIDES Y ANUALIDADES

MAS NOTABLES

DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS,
COMPRENDIENDO LA INDICACION HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA
DE MAS DE 9,000 ACONTECIMIENTOS.

POR DON FLORENCIO JANER,

Abogado; individuo de las principales Academias de España,
Francia, Bélgica, etc., autor de varias obras históricas,
premiado como Historiador por la Real Academia de la Historia, etc., etc.



PARÍS
LIBRERÍA DE ROSA, BOURET Y C^{ta}.
—
1857

C
D 11
J 3



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156341

INTRODUCCION.

El estudio de la Historia es uno de los mas poderosos medios de adelanto y progreso que tienen las sociedades modernas.

Reconocida la utilidad del estudio de la Historia por todos los pueblos civilizados, es inútil que encarezcamos aquí los resultados que de semejante estudio puede reportar el pueblo americano, evitando en su marcha hácia el porvenir los escollos en que zozobraron las naciones del mundo antiguo.

Diversos son sin embargo los modos como puede emprenderse el estudio de la Historia, ora sea considerando en globo los acontecimientos todos de la humanidad, lo que forma la *Historia universal*, ó concretándose á la vida parcial de estas ó de aquellas naciones. De este último género seria el estudio es-

pecial, por ejemplo, de la *Historia de España*, *Historia de América*, *Historia de Italia* y otros pueblos mas ó menos antiguos y extensos. Las diversas fases por las que la humanidad ha navegado al través del inmenso mar de los tiempos, puede dar tambien la distincion de *Historia romana*, *Historia de la edad media*, *Historia moderna*, etc., segun estudiemos siglos mas ó menos primitivos, tiempos mas ó menos posteriores. Será en fin *sagrada*, *eclesiástica* ó *profana* la historia segun los asuntos á que se refiera.

Otras divisiones puede recibir la ciencia histórica no solo en el fondo y manera de ser estudiada, por el escritor, sino en la forma, ora sea recibiendo el título de *Historia filosófica*, *social*, *militar* ó *politica*, ya el nombre de *Biografía* cuando se concreta á la vida de un solo personaje, de *Memorias* cuando es este quien nos ha dejado la relacion de sus hechos, ó de *Crónica*, *Anales* y *Dietarios*, segun se refieran los acontecimientos desnudos de toda crítica, ó por riguroso orden cronológico de dias y de años.

Sin pertenecer á ninguna de las mencionadas maneras de escribir la Historia, el presente *Manual de las efemérides y anualidades mas notables desde la Creacion hasta nuestros dias* está destinado á facilitar el estudio de una ciencia que, como hemos dicho, sirve

de poderoso medio de adelanto y progreso en las sociedades modernas. Es un prontuario de los principales acontecimientos no solo de Europa sino de todo el mundo conocido desde la creacion hasta la época actual: es un compendio cronológico de historia universal en donde paso á paso podrá seguir el lector la marcha de todas las sociedades antiguas y modernas. El atraso ó el adelanto de los pueblos, sus guerras, sus errores, sus vicios, sus hechos insignes, sus descubrimientos, todo en fin, con ligeras excepciones, se desarrolla á vista del lector por riguroso orden de fechas y señalándose siempre que haya sido posible el mes y el dia en que acaecieron los sucesos.

La cronología está exactamente acorde con la establecida por los mas concienzudos escritores, fuera de que no han sido pocos los autores que se han consultado cuando era dudosa la verdad, ni escasas las obras de valía que han concurrido á la formacion de esta.

Y no se crea que el presente *Manual* sea solo una coleccion mas ó menos completa de fechas, porque de los acontecimientos encerrados en él, de su misma frecuencia y de su misma importancia, el lector puede formarse un sistema filosófico de la humanidad, un escarmiento para los tiempos presentes,

una leccion para los venideros. Encierra este *Manual* la historia de la humanidad desde la *Creacion* hasta nuestros dias.

Así, veremos la formacion y extension de los pueblos, de las naciones, despues de la universal catástrofe que aniquiló todos los seres existentes; la ambicion, el poderío, cambiarán las fases de los imperios, la delimitacion de los estados; los veremos debilitarse, caer, confundirse y volverse á engrandecer, ora en su mismo territorio, ora en nuevas demarcaciones geográficas.

Llegaremos al fin á la época de grande vigor del imperio romano; reinando en él Augusto, y en la Judea Herodes, apellidado *el Grande*, se cumplirá el grande acontecimiento anunciado por los profetas y esperado por las naciones. El Mesías nace en Bethleem y con su muerte se salva el género humano. Redimidos los hombres con su preciosa sangre, era preciso que el signo de salvacion pasara todos los países y humillara ante sí todas las frentes. Los Apóstoles toman sobre sus hombros tan penosa cuanto gratísima tarea y difunden las luces del Cristianismo por los ámbitos todos del imperio romano.

Entretanto la inmensa grandeza de Roma comenzaba ya á doblarse; que los grandes imperios

cuanto mas se acrecientan mas se arriman al término de su pujanza. Los Númidas, los Tracios y los Frisones, cansados de la tiranía de los Césares, levantan el estandarte de la rebelion en sus respectivas provincias. El vaticinio de la Sibila debia cumplirse. La hora de la destruccion de Roma se acerca. Una continua serie de sediciones y revueltas enflaquecen la fuerza moral del imperio, y el espíritu de independencia que respiran los mas apartados miembros del coloso, derraman la fiebre de la corrupcion en el centro mismo de Roma. Los Césares suben casi todos al trono imperial en brazos de los ambiciosos ó por el capricho de los ejércitos, pero tambien bajan al sepulcro á impulsos del puñal regicida ó de la próspera fortuna de algun tirano. En balde algunos generales castigan las sediciones, en balde los emperadores entran triunfantes en Roma remedando los buenos tiempos de su apogeo. El mundo romano camina á su ruina, y aquella rica vestidura con que cubria todos sus miembros, desde el Oriente al Occidente, desde el mar Atlántico hasta los hielos del Norte, desgájase poco á poco en jirones mostrando los vacilantes restos de su pasada grandeza.

Sin embargo, mientras se levantan y caen Césares y tiranos, mientras sacuden el yugo de Roma

mil diversos pueblos que aspiran á una vida propia é independiente, los Apóstoles de aquel hombre divino que espiró en la Cruz, han sembrado ya las semillas del Evangelio, y la religion cristiana se propaga con un entusiasmo y una rapidez suma. Continuas persecuciones, cruélsimos suplicios, vienen á acibarar en el pecho de los Cristianos la dicha de poseer la religion verdadera, pero á pesar de todo la sangre de los mártires fecundiza las palabras del Evangelio, y en todas partes echa el Cristianismo saludables y profundas raices. Al finalizar el siglo I la sociedad cristiana levanta su pura frente ante las locuras del paganismo, y cuenta prosélitos en todos los paises desde las Galias á la Pannonia, desde la Sarmacia á la Siria.

Los siglos II y III enséñannos poco mas ó menos lo mismo: guerras, persecuciones. El corazon humano vacilando siempre entre sus gérmenes de bondad y de tiranía. Las crueldades de los emperadores, las rebeliones de sus súbditos, las defecciones de los generales, las herejías de los filósofos, los martirios de insignes lumbreras de la Iglesia, las persecuciones de los Cristianos, las guerras contra los bárbaros; hé aquí el cuadro que presenta la humanidad en los primeros siglos de la Era Cristiana.

Y por desgracia no otra cosa que defecciones y reueltas, guerras y asesinatos, persecuciones y martirios, es lo que nos ofrece la Historia en los primeros años del siglo IV. Sin embargo bien pronto comienza á desfallecer la sociedad pagana, los progresos del Cristianismo son mayores cada dia, el hacha del verdugo ni las fieras del desierto no enrojecerán ya mas la arena de los anfiteatros y de los circos con la sangre de los mártires. El gran Constantino recibe las aguas del bautismo y asienta en el trono del imperio la religion cristiana. ¡Época para siempre memorable la del triunfo del Cristianismo! Los doctores suceden á los mártires. El siglo IV, como dice Mr. Villemain, es la grande época de la Iglesia primitiva, la edad de oro de la literatura cristiana: entonces se organizó la Iglesia y se constituyó en potestad pública: entonces fué cuando produjo aquellos sublimes y brillantes genios que no han tenido rivales en la oratoria sagrada. ¡Qué de grandes hombres, qué de oradores eminentes sobresalen desde san Atanasio hasta san Agustin! En aquel siglo, la sublimidad de la elocuencia cristiana parece que aumenta á medida que todo lo demás se aniquila. En medio del abandono mas vergonzoso del espíritu humano, en medio de

un imperio invadido por los bárbaros, un Atanasio, un Crisóstomo, un Ambrosio, un Agustín, enaltecen la más insigne moral y la más grande elocuencia. Entre las convulsiones que sufre el colosal imperio en su decadencia, el Cristianismo salva en fin á la humanidad amagada con la barbarie de las tribus del Norte, que cual voraces lobos ansían repartir su presa.

En efecto, los Godos, los Visigodos, los Vándalos, los Alanos y otros pueblos semi-feroces se abalanzan sobre la herencia con que les brindaba la exánime Roma, y conmueven con sus pesadas plantas todo el orbe. Detiéndense unos y otros en diferentes países á principio del siglo V, y mientras aquellos fantasmas de emperadores de Oriente y de Occidente dan el último adiós á las ruinas del imperio, se forman naciescentes reinos en las Galias, en la España y en la Italia, reinos que no debían tardar en engrandecerse rápidamente. Los progresos de la religión van en aumento, y, como dice un escritor, el paganismo lanza sus últimos suspiros revolcándose á los pies de las albas vestiduras de las vírgenes cristianas. Los cismas y las herejías son combatidos victoriosamente. Las naciones que han invadido el imperio romano para repartirse sus despojos, ame-

nazan aniquilar la religión y los restos de la civilización romana; mas todo en balde: los mismos bárbaros conquistadores son quienes entregan á las llamas lo que antes acostumbraban adorar, y adoran lo que imaginaban destruir.

El siglo VI se hace notable por la fundación de la monarquía de Clodoveo, las guerras civiles de sus sucesores, las sangrientas rivalidades de Fredegunda y de Brunequilda, el desarrollo del pueblo godo en España, la celebración de los concilios, el reinado de Justiniano, el establecimiento en fin de los Lombardos en Italia. Las victorias de Belisario, las fundaciones de la Iglesia completan los principales acontecimientos de un siglo todo de transición entre la degenerada sociedad romana y una sociedad nueva, pobre, virtuosa é ignorante, pero llena de halagüeñas y brillantes esperanzas.

Los progresos de la religión, el reinado de los Merovingios, la propaganda de Mahoma, las conquistas de los Sarracenos, la ruina del imperio gótico, la invasión de los Árabes en España, las victorias de Carlos Martel, la ilustración de Carlomagno, la destrucción de los Lombardos, la creación del califato de Córdoba, la reconquista de España; hé aquí los más importantes sucesos de los siglos VII

y VIII. De igual manera se destacan del conjunto del presente *Manual* los principales acontecimientos de los siglos IX, X, XI, XII, XIII, XIV y XV, abrazando toda la edad media, con sus errores y sus aciertos, sus guerras y sus conquistas, la prepotencia de Roma, el heroísmo de las cruzadas, la poesía de los trovadores, y tantos mil incidentes diversos que separan los bajos tiempos de la época del renacimiento, de la declinación del poder papal, del descubrimiento de un Nuevo Mundo, de la invención de la imprenta, de las guerras religiosas. Así, siglo por siglo, año por año, este Manual es efectivamente un prontuario de los acontecimientos más notables de la historia, lo mismo si se trata de los siglos primitivos que de épocas posteriores, lo mismo si se mencionan las persecuciones del Cristianismo, las guerras de los bárbaros y las conquistas de los Sarracenos, que las victorias de Carlos V, los descubrimientos de los países americanos, y las luchas modernas. Puede en fin titularse *Manual de las efemérides y anualidades más notables desde la Creación hasta nuestros días*.

París, julio de 1856.

MANUAL

DE LAS

EFEMÉRIDES Y ANUALIDADES.

TIEMPOS ANTIDILUVIANOS (*).

SIGLOS XXV A XLII (ANTES DE J. C.).

Años.

4158. — Creación del mundo, y formación de nuestros primeros padres.
5208. — Muerte de Adán.
5082. — Nacimiento de Noé.
2482. — El Diluvio universal.

(*) Imposible y hasta temerario es fijar la época en que bajo la palabra de Dios fué creado el Universo. Ni la ciencia ha podido conseguirlo, ni la Iglesia ha determinado cuál de los sistemas deba seguirse; y sin embargo, suben de dos mil los conocidos hasta ahora.

Todos ellos caben, pues, dentro del texto sagrado, pues en todos se conservan los espacios de tiempo que separan entre sí los principales acontecimientos, llamados edades.

Hé aquí las fechas en que las cronologías más acreditadas colocan la Creación, contando por años solares antes de Jesucristo. — Los Judíos modernos, 3761. — Scaliger, 3950. — El P. Petavio, 3983. — Usher, irlandés, á quien han seguido Bossuet, Rollin y otros, que es la más generalmente adoptada, 4004. — Clinton, 4138. — El texto Samaritano de la Biblia, 4700. — Los Benedictinos, en su *Arte de verificar las fe-*